

"CHILI" CON QUESO EN LA CASA BLANCA



Dos cazadores de Arizona son invitados a una ruidosa reunión de elegantes tejanos. Eran los huéspedes de la «emigración desarrollada» que, procedente de Tejas, invaden a la severa y política Washington, la capital de la Unión que, poco a poco, se va convirtiendo en la capital del gigantesco Estado del Sur.

WASHINGTON

"CAPITAL" DE TEJAS

WASHINGTON ha sobrevivido lo peor. Los ingleses quemaron su Casa Blanca en 1814; la Whiskey Ring saqueó el Tesoro —Ministerio de Hacienda— en la decena de 1870, y el Ohio Gang se apoderó de las reservas de aceite de la nación en la dece-

na de 1920. Hasta ahora los tejanos no habían entrado en la ronda, pero, pese a su fama de alborotadores, lo más que llegaron a hacer fue verter «chili» con queso sobre las alfombras del State Dining Room, el restaurante del Estado...

El pasado mes de enero, como una gran

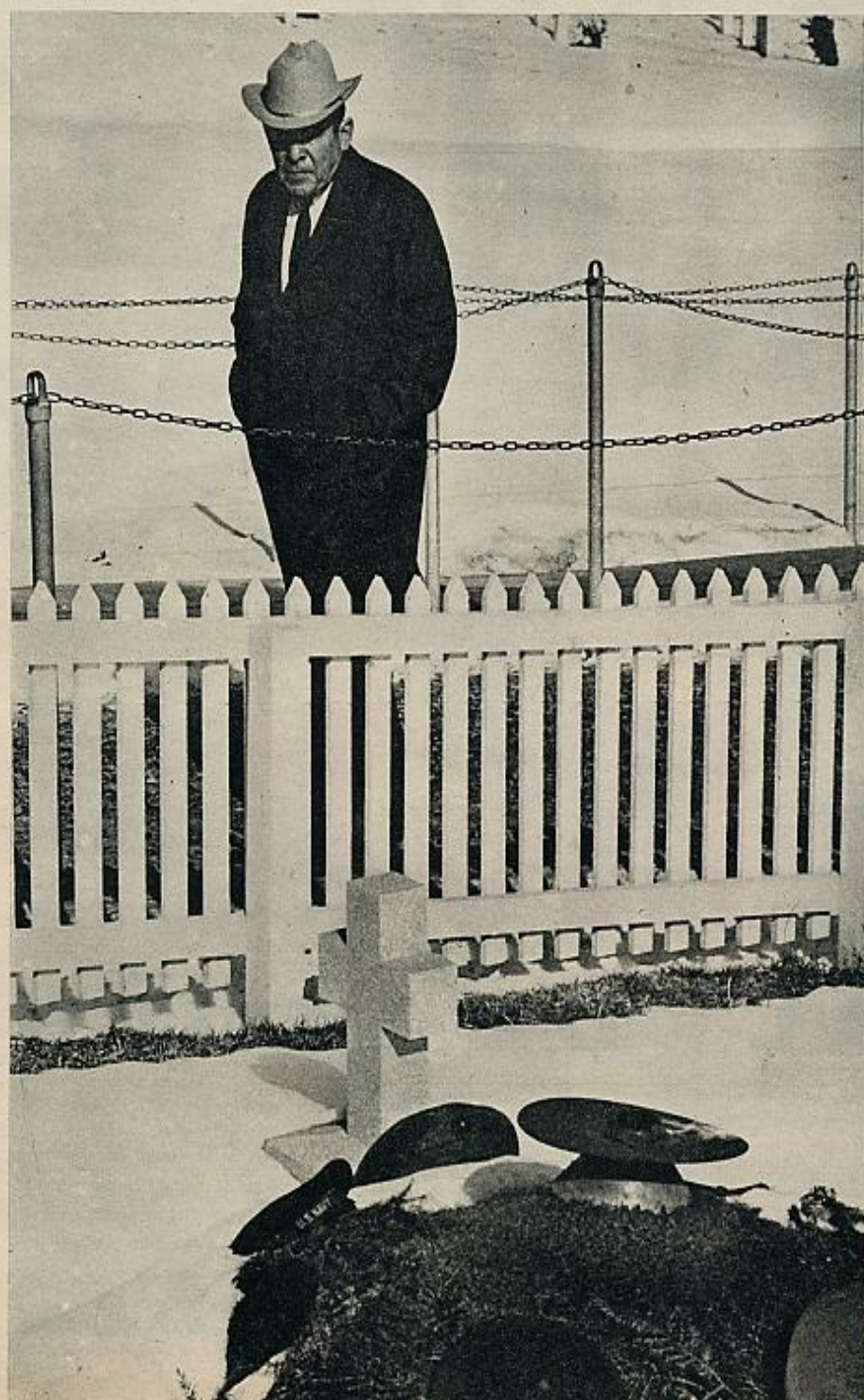
familia, acudieron a la toma de posesión como Presidente de la nación de su compatriota Johnson. Una multitud de cinco mil personas viajaba hacia Washington: «Queremos estar allí en el momento en que va a prestar juramento nuestro boy». Además de esto, se dedicaron a bailar en todos **SIGUE**

UNA CIUDAD QUE CAMBIA DE FISONOMIA ANTE LAS BOTAS VAQUERAS Y LOS SOMBREROS ANCHOS

los actos que se organizaban y se encaramaron a los sitios más inimaginables para presenciar el desfile inaugural. «Déjales venir con sus botas y sus sombreros anchos», le había dicho L. B. J. a Marvin Watson, el Presidente demócrata del Estado, entonces adjunto al equipo de la Casa Blanca. Watson rogó a los visitantes que no fueran «excesivamente ruidosos y alborotadores, para no dañar la imagen de Tejas...». Pero los tejanos estaban dispuestos a decir algo y no se lo

iban a callar ni siquiera en la fiesta de toma de posesión del Presidente, de «su boy».

Una señora salió de su avión a reacción con un sombrero en el que en letras fluorescentes se configuraba el nombre de Tejas. Durante toda la semana pulularon por las calles de la elegante Washington los altos sombreros diseñados, en 1863, en Colorado, por un sombrerero de Nueva Jersey, que de algún modo se han convertido en el símbolo de Tejas.



Era la invasión. Washington cambiaba de fisonomía, se adaptaba al arrollador impulso tejano. La nación entera estaba ya bajo el imperio de la «State Lone Star». Un tejano habitaba la Casa Blanca.

suministro desde tejas

Johnson, poco amigo del ceremonial protocolario, prefería las visitas oficiales breves y se inclinaba a favor de las sesiones informales de trabajo. Una de sus primeras medidas fue designar a Lloyd Nelson Hand, un hombre de la Universidad de Tejas, para el puesto de jefe de Protocolo, en sustitución de Angier Biddle.

La cocina tejana también hizo su apa-





rición en la Casa Blanca. El «curry» —uno de los ingredientes más usados en la comida caliente— fue sustituido por el «chili» con carne. La salsa de «chili» con queso era uno de los platos preferidos del Presidente, que, a veces, lo acompañaba con guisantes en su salsa y chuletas.

La propietaria de un hotel de Washington organizó el menú en prevención de la avalancha de tejanos que se presentarían en la capital para las fiestas de la toma de posesión: tamales con paté, jamón de Westfalia en lonjas delgadísimas y champán. Había encargado a Austin que le suministrara por avión y congeladas setenta y cinco docenas de golosinas. Unos famosos almacenes realizaron una gran reser-

SIGUE



«Los tejanos podemos sentirnos orgullosos de muchas cosas, menos de una...», ha comentado alguien. Y esa única cosa tiene su testimonio imperecedero en una tumba que hay en el cementerio de Arlington: la del Presidente Kennedy. En estas dos páginas, dos tejanos aparecen visitando aquella tumba. Uno de ellos lleva en la corbata las iniciales L. B. J. Arriba, danzas tejanas en Washington para la toma de posesión de Lyndon B. Johnson.

GUERLAIN



EL CUELLO DELATA LA EDAD

LA CREME POUR LE COU

GUERLAIN

MANTIENE SU LINEA JUVENIL

En PARIS, los productos GUERLAIN, se venden únicamente en sus tres establecimientos propios
En ESPAÑA, exclusivamente a través de un número limitado de depositarios por él seleccionados

va de tomates y «chilis» verdes, fundamental para hacer el «chili» con queso que tanto gusta en la Casa Blanca, y lanzó al mercado una salsa de ternero cocido al fuego...

Los escaparates de las tiendas se encontraban repletos de «souvenirs» de Tejas: sombreros tipo rancho, corbatas con las iniciales L. B. J., banderines con la efigie del nuevo Presidente...

Los tejanos acudieron a visitar la tumba de Kennedy en Arlington. No podían olvidar que unos meses atrás, en Dallas, en una ciudad de su patria, había sido asesinado John F. Kennedy. Alguien comentó: «Los tejanos podemos sentirnos orgullosos de muchas cosas, menos de una...». Aquí estaban los tejanos, con su orgullo de pertenecer al Estado más sudista del Sur, al Estado dentro del Estado, al Estado de la Estrella Solitaria... Habían llegado, habían alborotado, orgullosos como siempre, pero con el resquemor de que, en cuestión de unos días, todo el mundo se había fijado en la ciudad de Dallas y había asociado su nombre con una serie de cosas nada confortadoras.

cuernos como "souvenir"

Washington, la severa y politizada Washington, acogía la presencia tumultuosa de estos hombres y mujeres del Sur, que iban a acompañar a su «boy» en el día más solemne de su vida. Para el resto de los norteamericanos, el tejano es un tipo singular, pero que se acepta con simpatía y algo de envidia. En definitiva, el tejano posee las cualidades más significativas del ciudadano medio americano: iniciativa propia, voluntariedad, confianza en el porvenir, seguridad de vivir en el mejor de los mundos... El tejano es, al mismo tiempo, la definición exacta y la caricatura del «american way of life». A los tejanos les gusta engordar todo lo que ya tiene de colosal su Estado: este prurito les dota de cierta acusada fanfarronería. En un stand del aeropuerto de Amarillo hay expuestos un par de cuernos de vaca de la especie casi extinguida «longhorns»: miden casi cuatro metros de largo, y un cartel, para atracción turística, reza así: «No olvide llevarse un pequeño «souvenir» de Tejas: 25 dólares». Mil quinientas pesetas por un par de cuernos: así es Tejas...

El tejano es, generalmente, alto y delgado, ligeramente encorvado —como lo representaba James Dean en «Gigante»— y curtido por el viento y el sol. Consciente de su personalidad «fronteriza», se encuentra tan alejado del industrial neoyorquino como del sibarita californiano. Cortés y deferente con las mujeres, no llega a poseer el estilo suave y florido de las gentes del Sur. No suele



El gobernador de Tejas, Connelly, fue el huésped que mayor expectación despertó en la recepción de gobernadores en la Casa Blanca. Connelly acompañaba al Presidente Kennedy cuando fue asesinado.

ser susceptible, pero llega un momento en que considera obligado batirse. Y, amante de la tradición, estima que, como sus antepasados, debe ir constantemente armado. Un buen tejano posee un fusil, una carabina, y por lo menos, un revólver. Es un excelente tirador. Y su mujer lo suele ser muy a menudo. Pero su hospitalidad está fuera de toda duda. Porque el lema de Tejas es la amistad. Los tejanos aseguran que siempre será bien recibido en su Estado un forastero, amparándose en la etimología que da nombre a su región. En efecto, *tejas* es un término indio que significa «amigo». La hospitalidad tejana es característica. Al menos, de ello alardean los propios habitantes. Y, a

la recíproca, desean ser bien recibidos fuera de sus fronteras. Opinan que un tanto por ciento importante de las reservas económicas del país están en su territorio y, si no pasan la factura, al menos exigen que se les trate con la deferencia y hospitalidad que ellos conceden al forastero...

Tejas es, por su extensión, el segundo país de la Unión después de Alaska. Sus enormes dimensiones le conceden una cierta autonomía, basada en la enorme riqueza que ha conseguido extraer de su subsuelo. Porque Tejas está orgulloso de haberse hecho a sí mismo, a pesar de una naturaleza aparentemente hostil, de una historia agitada y... del Gobierno Federal. Tejas **SIGUE**



¿por qué... CORBATAS

Terlenka®
fibra poliéster



¿Cómo que por qué? Porque las corbatas **Terlenka** se cuidan solas. Siempre a punto para poner, las corbatas **Terlenka** son duraderas. Admire sus colecciones con los colores y dibujos de moda. ¿Qué estupendos nudos se consiguen con estas corbatas!



LA SEDA DE BARCELONA S.A. SERV. ENKA. E-4

Homologación LA SEDA DE BARCELONA, S.A.

ha escarbado la tierra en busca de los habituales productos del campo; tenazmente ha seguido hurgando: no le ha importado la pertinaz sequía de alguna de las zonas de su inmenso territorio. Y, de repente, brotó el chorro negro. Sobre la dilatada extensión tejana se plantaron los árboles de la civilización mecánica: las torres petroleras han erizado el suelo de Tejas. Se han creado vertiginosamente las fortunas de los nuevos ricos, de los millonarios del «oro negro». Pero si el Antiguo Egipto fue un don del Nilo, puede decirse que Tejas es un don de la Naturaleza. El Estado se encuentra dividido en dos zonas climáticas muy diferenciadas; esto condiciona que haya más de quinientas variedades de suelos, que se adaptan a cultivos muy diversos y que representan una riqueza para su agricultura y ganadería. El algodón y el ganado. Y el petróleo. He aquí el trío de triunfos de este Estado de la Unión, un Estado dentro de otro Estado, la región más singular del país, la más rica, la más grande, la más orgullosa, la más belicosa, en la que todavía los hombres se tocan con los sombreros que sacaba Gary Cooper en las películas y en la que suceden cosas que solían ocurrir en esos «westerns»...

El 2 de marzo de 1836, Tejas se declara independiente de Méjico. Cuatro días después, el dictador mejicano Santa Ana se





La forma de comer y los alimentos de Tejas se han puesto de moda en Washington. Estos señores comen chuletas y «chili» con queso. Abajo, un escaparate de «souvenirs» tejanos. A la izquierda, Lloyd Hand, un hombre de Tejas, al tomar posesión de jefe de protocolo de la Casa Blanca. Invasión tejana.

apodera de El Alamo, donde los 187 defensores tejanos perecieron hasta el último; habían luchado contra un ejército de tres mil hombres. Los manuales americanos de Historia recogen el hecho con escueta frialdad: «Las Termópilas tuvieron un mensajero de su derrota; El Alamo no lo tuvo». Esta hazaña heroica enorgullece a los tejanos; cada uno de ellos se cree descendiente de alguno de aquellos 187 esforzados soldados. Para los tejanos, decir «Remember Alamo» — ¡Acuérdate de El Alamo! — es como un grito de guerra, como la emblema de su coraje. En enero de 1965, cinco mil tejanos, entre los que habría un buen puñado de descendientes de la famosa gesta, llegaron a Washington: el «boy» L. B. J. acababa de instalarse en la Casa Blanca. Tejas había trasladado su capital, de Austin, a Washington.

(Reportaje gráfico de ZARDOYA)

